

La impronta peruanista del gran educador Antonio Cook Robles



Figura 1. Antonio Cook Robles fue un gran maestro que ingresó en la literatura y, desde ella, supo recoger y plasmar sus valores y enseñanzas pedagógicas..

Fuente: Fotografía propiedad de la familia Cook Cáceres.

Resumen:

Se destaca su labor ejemplar a través de las diferentes instituciones y escuelas públicas que estuvieron a su cargo. Luego se analiza la obra escrita, la sólida doctrina de su pensamiento pedagógico, así como el talento narrativo presentes en los libros: *Eduquemos mejor a nuestros hijos*, *Odisea de un maestro* y *Cuentos de mi Perú*. Finalmente, a modo de cala se deja constancia de su trascendencia peruanista.

Palabras clave: Peruanidad, maestro, doctrina, niños, narrativa.

Abstract:

His exemplary work through the different institutions and public schools that were in his charge is highlighted. Then the written work is analyzed, the solid doctrine of his pedagogical thought, as well as the narrative talent present in the books: Eduquemos

Manuel Pantigoso Pecero

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe

Lima-Perú

mejor a nuestros hijos, Odisea de un maestro and Cuentos de mi Perú. Finally, his Peruvianist transcendence is recorded.

Keywords: Peruanity, teacher, doctrine, children, narrative.

Una vida ejemplar

Es grato recordar la figura noble y limpia de un maestro de la talla de Antonio Cook Robles. Este distinguido pedagogo y escritor nació en la calle Suspiro de Lima, el 10 de julio de 1900. Sintió desde muy joven la vocación docente e inició una obra ejemplar en la línea de los grandes maestros como José Antonio Encinas, Emilio Barrantes o Carlos Cueto Fernandini. Estudió en la Pontificia Universidad Católica donde se graduó de profesor de Segunda Enseñanza y de Doctor en Educación. En virtud a su alto magisterio ejerció importantes cargos docentes y directivos como los de Director del emblemático Centro Escolar N.º 462 de Magdalena del Mar, por quince años, de 1931 a 1946, y del Colegio Industrial de Chincha Alta (1946-1947). Al igual que la experiencia pedagógica de Encinas, realizada en Puno en el Centro Escolar 881, que le serviría para publicar el libro *Un ensayo de escuela nueva en el Perú* (1932), Cook Robles hizo lo propio en las escuelas fiscales donde trabajó.¹ El siguiente párrafo refleja su ideario en el ámbito escolar:

¹ En el colegio 462 de Magdalena del Mar, la planta docente incluía maestros de primer nivel, como la señorita Ana Saavedra Ruiz, una de las primeras impulsoras de la Educación por el Arte en el Perú. Por sus aulas pasaron alumnos que con el tiempo ocuparían lugares destacados en el campo del derecho, la literatura, el periodismo, la docencia universitaria, etc. Habiendo sido alumno de ella, presentamos adaptaciones de zarzuela; y etapas de la vida de Cristo. A su lado estaba el gran poeta Anaximandro Vega.



Pienso que la carrera docente es un sacerdocio. He visto en los niños y jóvenes a mis propios hijos y he creído siempre en la vinculación que debe existir entre el hogar y la escuela. He creído y soy un fiel partidario de la educación manual, que es realmente un talento que no se aprovecha siendo, como somos, poseedores de un legado cultural tan rico y habilidoso. En el colegio de Magdalena, por ejemplo, tuve la grata oportunidad de enfatizar la actividad manual. Descubrí que todos los niños tenían habilidad innata en las manos. Yo mismo había trabajado en una imprenta. Conocía lo que ello significaba y obtuve muy buenos resultados (Album de recortes, s/f, s/p).²

Este gran pedagogo sostenía que solo el esfuerzo académico aunado al trabajo manual y práctico podía lograr una densidad educativa y formativa más completa. Siendo supervisor de Educación Técnica del Ministerio de Educación, tuvo la oportunidad de viajar por el país visitando colegios de los lugares más apartados, nutriéndose al mismo tiempo de miles de historias, en su mayoría de fuentes orales, que le inspiraron la creación de sus cuentos. Su profundo amor por los pueblos del Perú acrecentó su intención y su acción integracionistas. Su doctrina pedagógica se sustentó desde entonces en un sueño concreto: que nuestro país sea mejor conocido por todos a través de esa literatura oral que él auscultó como fuente de nuestra identidad cultural. Qué mejor –decía– que las historias surgidas de las propias bocas de los lugareños para reconstruir las vivencias y el pensamiento, sabio y profundo, de nuestros pueblos.³

El doctor Cook Robles fue también Asesor de Educación Normal del Ministerio de Educación (1951-1952), Director de los Servicios del Estudiante de la entonces Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle (1953-1956) y de otros centros de estudios superiores que lo colocaron en un importante sitio dentro del magisterio peruano; como consecuencia de ello, habiendo cumplido más de treinta años de labor docente, fue condecorado con las Palmas Magisteriales, en el Grado de Oficial (1963). Ingresaría luego a la

política para demostrar, con la práctica, la calidad moral de sus principios. En esta línea fue elegido Alcalde de Magdalena del Mar, por la Alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, para el período 1964-1966. Hizo una gran labor, sobre todo con honradez impecable (Robles, 2014, s/p).

La obra

Al llegar a la condición de jubilado, en 1957, decidí recoger todas sus meditaciones y experiencias docentes en su libro *Eduquemos mejor a nuestros hijos* (1966), que se constituyó en guía práctica para maestros y padres de familia de todo el Perú. El texto contiene una sólida doctrina en materia pedagógica. El autor sustenta su obra apoyado en muchos autores de prestigio: Honorio Delgado, Mariano Iberico, John Dewey, Maurice Debesse, Jean Piaget, Alfred Adler, Emilio Mira y López, Lewis Terman, Bela Szekely, William Heard Kilpatrick, Eduard Spranger, Édouard Claparede. El aporte de cada uno de ellos está bien asimilado en el ideario de Antonio Cook Robles, y son frecuentes los sugestivos ejemplos que ofrece para hacer más convincente y atractiva la lectura de una obra que consta de dos partes: una dedicada a los diferentes fenómenos de la psicología del niño y del adolescente, y la otra, referida a los problemas educacionales más graves que afrontan los hogares y la escuela.

Son varios y nutridos los temas abordados: el amor a la calle y sus consecuencias, el ambiente familiar del infante, el círculo social de niños y jóvenes, el robo y la mentira, la delincuencia precoz, la formación del carácter, la evolución del lenguaje, la memoria, el juego, la educación de la mujer, los peligros de nuestro analfabetismo, la autoridad de padres y maestros, la carrera de maestro, la función propia de la escuela, del colegio y de la familia, etc. En el siguiente fragmento se puede aquilatar el pensamiento de este educador que supo poner énfasis en la necesidad de formar una sociedad educadora, capaz de enfrentarse al relajamiento de la conducta moral:

En nuestro ambiente debe haber una necesidad por conocer mejor al niño. Que la acción de los educadores y padres de familia y de la sociedad y del estado, sea acertada para que los conocimientos y la educación moral, cívica y vocacional recibidos, logren construir el dique que ha de impedir toda trasgresión a las leyes, a la familia y a la comunidad. De no ser así, nuestra misión educadora desviaría su finalidad y el tiempo y el trabajo utilizados se perderían lastimosamente (Album de recortes, s/f, s/p)⁴.

2 Fragmentos del texto leído por su nieta Ketty Álvarez Cook, en el homenaje a Antonio Cook Robles organizado por la Universidad Ricardo Palma y el Instituto Nacional de Cultura-Ica, del 1 al 3 de octubre del 2003. Nota: las citas y textos de los autores citados han sido tomados del álbum de recortes de la nieta. Ellos no llenan las necesarias referencias bibliográficas que aquí aparecen.

3 La oralidad, aplicada especialmente en la narración de cuentos, distinguió siempre a este gran maestro. Lo tenemos presente porque fuimos «alumnos orgullosos del 462 de Magdalena del Mar». En alguna oportunidad se ausentó por algunos meses de la escuela para pasar una temporada de estudios en Estados Unidos. Al volver, deslumbró a todos los niños, formados en el patio. Escuchamos con asombro y deleite las variadas historias y las experiencias recogidas a su paso por los lugares visitados.

4 Del álbum de recortes entregado por la familia de Cook Robles.



El libro lleva una presentación de Luis E. Valcárcel y una apreciación crítica de Jorge Basadre, maestros e historiadores de renombre que en forma laudatoria hacen apreciaciones muy atinadas sobre las ideas eje del libro. Valcárcel reflexiona sobre la importancia que tiene para el autor el hogar en la labor conductual, educativa, de los niños. La familia es el único modelo de conducta que posee un niño, y será allí donde observará y adquirirá los sustentos básicos para convivir en sociedad. Leamos lo que señala:

Con gran claridad de ideas y en un lenguaje sencillo y fácil de comprender, el profesor Cook Robles expone el vasto panorama pedagógico, en el cual no solo deben intervenir los maestros sino también los padres de familia, cuya responsabilidad no puede ser excluida en ningún caso. Dice muy bien el autor que gran parte de la crisis juvenil de nuestro tiempo se debe a la escasa o nula acción del hogar. El maestro no puede nunca sustituir a los padres; su misión es complementar la educación básica que el niño recibe en el seno de la familia. Los males que lamentamos se originan en el ambiente doméstico. La ignorancia de los deberes paternos puede ser subsanada ahora con este verdadero curso que ha escrito el profesor Cook Robles para llenar tan considerable y perjudicial vacío (Valcárcel, 1966, p. 3).

Por su parte, Jorge Basadre apunta el hecho inédito de tomar en cuenta lo que ahora es una práctica permanente en la interacción educativa: la Escuela de Padres, en la cual se propicien «espacios de comunicación y reflexión entre la escuela y las familias a fin de establecer lazos de confianza y compromiso conjunto, y asegurar, así, las mejores condiciones» (Minedu, 2017, párr. 3) en la casa y en el colegio, para lograr el desarrollo de los aprendizajes de los estudiantes dentro del bienestar general. Esto es lo que dice Basadre sobre quien sería un auténtico precursor de las Asociaciones de Padres de Familia:

Digno de especial atención es el llamado que hace usted para que haya una eficaz interacción entre niños y maestros, niños y padres y, sobre todo, maestros y padres. Merece discutirse y ponerse en práctica su iniciativa para formar asociaciones de padres y maestros y, dentro de ellas, de programas de educación paternal (Basadre, 1965, p. 5).⁵

En este otro fragmento, Basadre expresará a cabalidad el importante legado de la obra y de la acción educativa de Antonio Cook Robles, que no se queda en los simples enunciados y en las formas sino que se proyecta a una visión integral de futuro y de destino del país:

El problema de la Educación no lo enfoca usted solo como problemas de leyes, reglamentos y planes de estudios, de técnicas y métodos. Le interesa una Educación hecha para que la nación recobre en energía humana, en inteligencia creadora, en esfuerzo productivo, en sano ímpetu progresista lo que ella gastó y diseminó en su empresa formativa para que, en suma, se movilice espiritualmente la colectividad y reciba, ella, tan acostumbrada a lo ciego, violento, rudimentario o incoherente, la conciencia de su destino y la fe en lo que puede ser y hacer (*ibid.*).



Figura 2. Luis E. Valcárcel.

Fuente: <https://www.enlima.pe/agenda-cultural/otros/conferencia-cultura-y-patrimonio-en-las-memorias-de-valcarcel>



Figura 3. José Antonio Encinas (retrato).

Fuente: <https://www.lifeder.com/jose-antonio-encinas/>

Odisea de un maestro

Acumular múltiples experiencias a lo largo de toda una vida modélica le daría la oportunidad a nuestro recordado director para escoger, como personaje principal de su narración, *La odisea de un maestro*: un profesor a quien se le asigna una preocupación humana más allá de las paredes de la escuela. En formato de novela, los personajes cobran vida con perfiles y contenidos espirituales guardados en la memoria para volver a transitar en las páginas acogedoras del recuerdo.

Pedro Blanco –que así se llama el protagonista– lleva en su apellido la orientación del alma pura y en su nombre la firmeza de la piedra para enfrentar un destino que

5 Del álbum de recortes entregados por la familia.



pasa por el sufrimiento propio de una «odisea». De sus aventuras e imprevistos nos habla el narrador.

La justa aspiración del autor se ve cumplida con el triunfo de los principios morales más valiosos sobre los vicios tan definidos como el uso de las drogas y de otras lacras. Pedro Blanco conduce su espíritu por el camino ascendente de la superación en medio de dificultades y estrecheces económicas para salvar al que ha caído y está casi muerto moralmente. Él lleva en el corazón las palabras del supremo Rabí de Galilea que hace suyas para decirlas en un momento oportuno: «Levántate y anda». Así, la novela tiene un final feliz por la unión de una pareja que se ama, salvada por Pedro Blanco. Dicha pareja ha de conseguir, consecuentemente, la seguridad para el fruto de ese amor; y el amor será, así, premio y redención, simultáneamente.

La odisea de un maestro podría encuadrarse en lo que se denomina novela didáctica o novela de tesis –en su vertiente moral–, cuyas «historias tienen un enorme potencial educativo» (Modzelewski, 2010, p. 171). Una muestra paradigmática es la epopeya, que refiere hechos heroicos, gloriosos o legendarios.

La utilización de los relatos como herramienta para la transmisión de valores se remonta a la Grecia antigua. La concepción del poeta como educador de su pueblo fue para los griegos algo muy familiar. Homero fue el ejemplo más notable de esta concepción, pero no hay que olvidar, por ejemplo, a Hesíodo, considerado por los griegos, junto con Homero, uno de sus principales poetas. Para que esa idea del poeta como educador sea comprendida en el presente, es necesario sustituir el dogma moderno de la autonomía puramente estética del arte por aquella perspectiva clásica que no separaba la estética de la ética (*ibid.*, pp. 172-173)

Antonio Cook Robles representa esa línea de lo clásico-virtuoso. Su visión holística supo recuperar ese sentido pedagógico de la literatura, en donde poesía, música, pintura, y otros lenguajes variados, son indispensables para lograr una educación genuina.

Hay que indicar que la poesía fue también, para este genuino maestro, una parte básica de su vigilia creativa. En tal sentido dejó un volumen de poemas con el título de «Arcoíris», que está inédito y aún no conocemos. Pero recordamos algunas frases del maestro, recogidas en diversas entrevistas, que contienen la impronta de su emoción frente a la palabra como integración de vivencias: «La poesía debe ser como la música; sin compás, no hay música», «En el mundo de mis cuentos,

«La costa con su mar extenso y pródigo, la sierra con su cordillera imponente y sus valles esmerilados, y la selva con la densidad épica de su vegetación magnífica son los marcos excelentes de estos cuentos que ganan nuestro interés por su amenidad.»

se enlazan mis ilusiones, mis ideas y mis ficciones, como si fueran ensueños». (Varios, s/f., s/p)

Cuentos de mi Perú

En 1973 apareció *Cuentos de mi Perú*, en tres volúmenes, en donde el autor aglutina, de manera orgánica y amplia, narraciones representativas de las variadas manifestaciones culturales y de las formas peculiares de ser, pensar y hablar de los diferentes pueblos del Perú. El propio Cook señalaría –en la primera página del tercer volumen– que se trata de «relatos borroneados en los ratos en que mi mente recuerda tradiciones y leyendas recogidas con encanto de rincones muy peruanos».

La costa con su mar extenso y pródigo, la sierra con su cordillera imponente y sus valles esmerilados, y la selva con la densidad épica de su vegetación magnífica son los marcos excelentes de estos cuentos que ganan nuestro interés por su amenidad. Intentando llegar al corazón de todos los peruanos, este escritor pergeñó sus cuentos con un toque costumbrista y alegre, y lo más importante, con el lenguaje más sencillo, preocupándose siempre de enseñar mediante ejemplos. De esta manera, aparecerán el campesino aspirante que llegó a aprender a leer y a escribir por su cuenta, o el que decidió abandonar las tierras de su padre para buscar suerte en «La Gran Ciudad», o el de las aventuras vividas con su «tira» de amigos, o las fiestas de «mamey» de gran recordación. Muchas aventuras estarán acompañadas de un verso, con su respectiva moraleja.

Otro detalle que merece destacarse es que cada narración lleva su respectiva ilustración. Esto es muy pertinente pues va dirigido a un público infantil y juvenil, pero también porque añade algo más al libro: un toque de calidez en donde aparece de manera visual esa entrega afectiva en el oficio de escribir, antecedente o consecuente del acto de enseñar (Alicia, 2013, párr. 7).



Hay en los cuentos de Cook Robles sincera capacidad imaginativa, inteligente unidad estilística, pertinencia en el escogimiento temático. Con todo ello recrea viejos recuerdos y experiencias, y construye una especie de acuarelas literarias. Por otro lado, cada narración se adereza con paréntesis bien encajados, dialogantes. Nos referimos a los datos históricos que se insertan para ambientar el asunto tocado. Esto se hace con ánimo de «tradicional» el tema. La influencia de Ricardo Palma es aquí evidente. También los títulos tienen cierto gusto palmista: «Un litigio inadmisibles», «La mujer maldita», «El casarucuy», «El sastre de mansiche», «La hija desaparecida», «La súplica de una anciana», etc.

Por ejemplo, «Una aventura imprudente» es un cuento misterioso, insólito: los dos protagonistas se toman unos tragos; uno se llama Juan; la otra es una enigmática dama que lo saluda; su belleza es cautivante; Juan queda hipnotizado. Pero ese estado va llegando a su punto culminante cuando la dama revela su verdadero rostro: ¡el de una calavera! (Alicia, 2013, párr. 2)



Figura 4. Caratula Cuentos de mi Perú.

Fuente: https://articulo.mercadolibre.com.pe/MPE-439810397-cuentos-de-mi-peru-tomo-3-antonio-cook-robles-1973-_JM



Figura 5. Contracarátula Cuentos de mi Perú.

Fuente: https://articulo.mercadolibre.com.pe/MPE-439810397-cuentos-de-mi-peru-tomo-3-antonio-cook-robles-1973-_JM

Antonio Cook Robles utiliza con inteligente discreción la fantasía como elemento eficaz para dar perspectiva literaria al desenvolvimiento del asunto. En verdad, los temas de los capítulos son rigurosamente verídicos, ligados tanto a su personal experiencia de funcionario de educación y de intelectual viajero cuanto a la información recogida de fuentes diversas que él perfecciona respetando el fondo de realidad correspondiente.

Hay algunos relatos que cuentan nobles historias, en donde se recoge una enseñanza o un comportamiento ético especial para la lectura en las aulas con niños, tal como se aprecia en el cuento que lleva por título «Ave emperador». Es una historia sencilla sobre el valeroso acto de un perrito que llega desvalido y con cojera a la casa de una familia honorable y muy unida, que le brinda cariño, cura sus heridas, lo alimenta y asea, cuidándolo con amor y esmero. Le ponen de nombre «Emperador». El can parece darse cuenta de la categoría de su nombre, convirtiéndose en el guardián de la casa. Su hazaña consiste en salvar a la señora Doña Amalia, quien iba a ser agredida por un ladrón. «Emperador» se porta valerosamente y todos lo consideran un héroe. (Alicia, 2013, párr. 4).

No puede uno olvidar que en los cuentos propios de la dirección mencionada, se insertan también fragmentos históricos relacionados con el lugar en donde se desarrolla cada hecho y con el carácter de sus personajes. Tal es el caso del libertador Bolívar y de sus variadas anécdotas, tan bien intercaladas que muestran las dotes de escritor de Cook Robles. Sin desviarse del tema principal, él alcanza su objetivo crítico-constructivo. En «Los granaderos de San Martín», quiere ser puntilloso con los datos de la historia y así lo manifiesta:

Venían en total 4,118 hombres, pertenecientes a las armas de infantería, caballería y artillería. El ejército de los Andes estaba conformado por los batallones 7, 8 y 11, y el Escuadrón de Cazadores, los Granaderos a Caballo y artillería, a órdenes del coronel Necochea. Chile contribuía con 3 batallones de infantería, artillería y escuadrones de dragones (*ibid.*, párr. 15).

Sus descripciones son impecables, como en este párrafo sobre el vestido peculiar y distintivo de San Martín y de sus soldados, los granaderos: «Completaban su uniforme sus bien cuidadas botas, sus sables relucientes y sus bulliciosas espuelas, todo lo que hacía arrancar vivos aplausos de los espectadores, cuando aquellos desfilaban, garbosos y altivos» (*ibid.*, párr. 16).

En sus páginas palpita el alma nacional. Son relatos amenos, ágiles, en los cuales sobresale siempre un magnífico poder de observación. Ellos dejan en el lector la impresión de que lo leído es muy importante y que siempre será recordado por su grandeza, su ética y sus valores que describe, como se aprecia en el mismo texto de «Los granaderos de San Martín» en donde viajamos en el tiempo para conocer la historia de dos militares amigos: Alfonso, un peruano y Jorge, un argentino (*ibíd.*, párr. 10). Aquí, este fragmento:

Apuesto, bueno y valiente, el joven Rodríguez era muy estimado por los suyos, debido a su carácter leal y bonachón, y más que todo, a su desprendimiento y espíritu caritativo con aquellos que tocaban sus puertas en busca de refugio o de una dádiva (*ibíd.*).

Como en su novela *La odisea de un maestro*, en *Cuentos de mi Perú* prevalece, a simple vista, esa inclinación pedagógica de la que su autor sabe que no puede ni debe desprenderse. En el fondo, el libro busca ese fin docente, humanista. Y es que la pedagogía narrativa pretende elevar a los actores de la escuela como los sujetos de la narración. Los relatos los evocan, provocan y convocan alrededor de su dignidad, porque viniendo de un sujeto docente, en particular, esos textos hablan de la valía intrínseca de la condición humana, en general.



Figura 6. John Dewey

Fuente: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:John_Dewey_cph.3a51565.jpg

El estilo literario de nuestro autor es de párrafos simples y muy fluidos. El cuadro costumbrista, con anotaciones históricas, va a la par con aquellos textos de índole didáctica, como si estuviera contando el cuento a sus alumnos en clase (*ibíd.*, párr. 13), y por todo ello hay en su palabra la transmisión de un hondo amor por la patria.

Antonio Cook Robles fue un gran maestro que ingresó en la literatura y, desde ella, supo recoger y plasmar sus valores y enseñanzas pedagógicas. Aprendió y enseñó para ser luego un creador literario. Quiso siempre compartir y proyectar aquello que vale y se valora. Quiso, en fin, que

todos fuesen viajeros, no solo físicos sino también por la cultura, que es un viaje a través de la verdad, la belleza y el conocimiento del hombre.

Todo ello –nos dijo en una entrevista– es una labor paciente, sin apresuramientos, porque «todo llega a su tiempo». Y es verdad: es una labor de múltiples correcciones, como la escritura de un libro. Es una labor de perfección y una ofrenda del maestro a cambio de nada. Y es también una trascendente misión histórica, de construcción sensible de lo peruano.

Referencias bibliográficas

Álbum de recortes (s/f). Recortes y textos varios pertenecientes a Ketty Álvarez Cook.

Alicia (2 de septiembre de 2013). «Cuentos de mi Perú. Tomo1- Antonio Cook Robles (Iberia, 1972)». En *Los libros de la tía Alicia*. Blog. Lunes, 2 de septiembre. Recuperado de <http://librostiaalicia.blogspot.com/2013/09/en-internet-no-encuentro-casi-nada-de.html?cv=1>

Basadre, J. (1965). «Carta personal» dirigida a Antonio Cook Robles, por la revisión de su manuscrito. En *Eduquemos a nuestros hijos*. Lima: Talleres de Litográfica del Perú.

Cook Robles, A. (1966). *Eduquemos mejor a nuestros hijos: Elementos de la psicología del niño y del adolescente y problemas que afrontan el hogar y la escuela en la época actual*. Lima: Talleres de Litográfica del Perú.

Cook Robles, A. (1972). *Cuentos de mi Perú*. Vol. 3. Lima: Iberia, S. A.

Minedu (10 de noviembre de 2017). «Formándonos desde casa». En *Educación en Red*. Blog del Ministerio de Educación del Perú. Recuperado de <https://noticia.educacionenred.pe/2017/11/minedu-si-eres-director-una-institucion-educativa-conoce-orientaciones-reuniones-136721.html?cv=1>

Modzelewski, H. (2010). «El potencial educativo de la literatura. Personajes femeninos de la novela romántica latinoamericana». En *Perfiles educativos*. Vol. 33 N° 134. México: UNAM. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?cv=1&script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000400011&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Robles Hora, E. U. (2014). Comentario sobre el post «Cuentos de mi Perú. Tomo1- Antonio Cook Robles (Iberia, 1972)». En el blog *Los libros de la tía Alicia*. Recuperado en <http://librostiaalicia.blogspot.com/2013/09/en-internet-no-encuentro-casi-nada-de.html?cv=1>

Valcárcel, L. E. (1966) «Presentación». En *Eduquemos a nuestros hijos*. Lima: Talleres de Litográfica del Perú.

Recibido el 16 de agosto de 2020

Aceptado el 16 de septiembre de 2020